

Evento	Segundo Foro Internacional de la Cultura Digital "Brecha Digital"
Fecha	2001.07.19
Ponencia	"Globalización, Desigualdad y Brecha Digital, Un Acercamiento"
Ponente(s)	Dr. Javier Elguea Solís
Institución	Telmex
Versión	Versión estenográfica

Documento	FCD02-1.1.C-01-JavierElgueaSolis- GlobalizacionDesigualdadYBrechaDigital-Telmex-2001.07.19- 01.doc
Fecha del documento	2002.06.21
Fuente	Versión estenográfica de la conferencia, facilitado por Lety Reyes, archivo "Memorias Foro Internacional de Cultura Digital 19 y 20 julio 2001.doc"

## ***I. Reflexiones Iniciales***

### **I.1. "Globalización, Desigualdad y Brecha Digital, Un Acercamiento"**

**[1.1.C] "Globalización, Desigualdad y Brecha Digital:  
Un Acercamiento"  
(Versión estenográfica)  
Dr. Javier Elguea Solís  
*Telmex***

#### **Intervención del Dr. Javier Elguea Solís**

*México, D.F., a 19 de julio de 2001.*

*Versión estenográfica*

*2º. Foro Internacional de la Cultura Digital*

Voy a tratar de hablar y sentar un marco general para la discusión que tendremos durante el día y medio que estaremos aquí juntos.

Mi propósito es doble. Por una parte, quisiera ser analítico al mismo tiempo que empírico; quisiera revisar con cuidado los términos y qué significan cada uno de ellos, que utilizamos en la discusión sobre brecha digital, sobre cultura digital, sobre tecnología de información, sobre nueva economía.

Y al mismo tiempo, quisiera aprovechar ese análisis para ser crítico y escéptico. Estos son tiempos de reflexión, 10 años de progreso tecnológico y de progreso económico, asociado a ese progreso tecnológico, han terminado, o cuando menos se han detenido bruscamente, durante final del año pasado, y han provocado una crisis en los mercados internacionales, que debe obligarnos a una reflexión un poco más profunda y severa, menos entusiasta.

Los años anteriores han sido varias veces lo dijo Greenspan, años de exhuberancia irracional, hasta que él mismo se volvió en un irracional exuberante.

Es tiempo de olvidarnos de la irracionalidad, dejar a un lado la exhuberancia y pensar un poco con más cuidado sobre los retos que como educadores, que como

---

tecnólogos, que como actores de economías en crecimiento, tenemos en los siguientes años.

No es una exageración decir que la causa en el mundo moderno, todavía en el mundo moderno, la causa más importante de sufrimiento humano es la pobreza. Hay muchas causas de sufrimiento: las enfermedades, la polución y las consecuencias del desarrollo industrial, el hacinamiento en las ciudades. Sin embargo, todas estas causas de sufrimiento humano se ven agravadas, cuando son acompañadas de una miseria extrema en la que la alimentación, la habitación y la educación básica no están disponibles para una buena parte de la población.

Con frecuencia se ha asumido en la literatura sobre el tema, que el subdesarrollo es una falta de recursos y se habla de una escasez de capital y se habla de escasez de capital humano, de educación, y se habla de una escasez de tecnología; en fin.

Déjeme mirar un poco el asunto y compartir con ustedes mi propia definición del subdesarrollo. Diría que en realidad no es una falta de recursos de ninguna especie, sino más bien el desperdicio constante, la utilización ineficiente de esos recursos lo que causa el subdesarrollo en un país.

Hay muchos ejemplos y no tenemos tiempo para entrar en detalle, pero casi cualquier escasez material, humana, financiera, tiene un contraejemplo en algún país del mundo que ha logrado progresar sin esos recursos. De manera que, casi siempre la carencia de un recurso, puede ser compensada con la de otro. Y es solamente la coordinación en la escasez, o en la administración ineficiente de los recursos con los que cuenta una sociedad, un país la que provoca o causa realmente ese subdesarrollo.

Cuando hablamos de brecha digital, nos estamos refiriendo casi siempre a dos temas que no deberíamos de mezclar; que deberíamos de separar con cuidado.

El problema de la brecha digital se ha definido en términos generales, voy a tomar una definición operativa nada más ahora, como la diferencia en la oportunidad de acceso que tiene una parte de la población, comparada con otra parte de la población a la cultura digital, a la tecnología de información como la conocemos actualmente, desde la red telefónica hasta el World Wide Web, de nuevo, como lo conocemos hoy en día.

Este fenómeno de desigualdad en el acceso, insisto, se confunde con un problema de pobreza extrema, que no es necesariamente el mismo.

Cuando hablamos de brecha digital, podemos estarnos refiriendo a la desigualdad en el acceso o en la utilización que se hace del acceso disponible entre dos segmentos de la población; o referirnos a la falta de recursos, a la mala administración de los recursos, que una parte de la población, aquella que vive por debajo de los límites de la pobreza extrema, tiene en ese momento, en esa economía determinada.

Durante la última década, hemos presenciado una creación, yo me atrevería a sostener cuando menos por ahora, aparente de una enorme prosperidad. Durante 10 años, los mercados del primer mundo crecieron a un ritmo insospechado; algunos, inclusive, asumieron que ese ritmo nunca iba a detenerse, que los ciclos económicos habían terminado, y que el crecimiento y la prosperidad serían permanentes en aquellas economías que se habían convertido a la nueva economía, la economía de la cultura de la información, la economía de la cultura digital.

Y digo aparente porque es evidente ya para todos que si no se termino, cuando menos se detuvo bruscamente a fines del año pasado este crecimiento.

La pregunta más relevante para los que vivimos en el Tercer Mundo y estamos preocupados por problemas de desarrollo, es si este periodo largo de casi diez años de creación de enorme riqueza provocó una distribución más igual o más desigual de los ingresos en el mundo, por una parte. O logró combatir, por otra, la pobreza extrema de los casi 5 mil millones de habitantes que viven en pobreza extrema en el mundo en este

momento. Hay versiones distintas sobre esta pregunta. La economía internacional es ahora más igual o más desigual, hay más o hay menos pobres.

Aparentemente, y déjenme discutir varias versiones, aparentemente muchos analistas dan como un hecho el que la desigualdad está derrumbándose mundialmente, que esta prosperidad ha empezado a derramarse ya casi a todos los segmentos de la población, y es solamente cuestión de tiempo que la globalización y la cultura digital con ella alcanzará a la mayor parte de los habitantes del planeta y reducirá efectivamente la desigualdad y combatirá eficientemente la pobreza en todo el mundo. Y se promete que el Internet hará un comercio electrónico entre mercado sobre ruedas en la sierra oaxaqueña, y se promete que podremos distribuir, abatir los precios en prácticamente todos los productos que puedan comprarse y venderse por Internet, y se promete educación a todos, en cualquier lugar, en cualquier momento, sobre cualquier tema. En fin, se prometen una serie de elementos que combatirían teóricamente esta desigualdad y la pobreza extrema.

Existe el otro extremo en el continuo de la discusión que dice todo lo contrario, que la desigualdad ha aumentado, que la globalización tiende a favorecer unos países ciertas empresas, ciertos segmentos de la población y a empobrecer a otros. Que la pobreza en términos absolutos ha aumentado, y que debemos detener este proceso de crecimiento global, que la tecnología y la apertura de los mercados al comercio internacional han causado una crisis grave en esos países y los han empobrecido fuertemente durante este tiempo.

Esta pregunta es una pregunta empírica: ¿qué evidencia existe? ¿Y es suficiente esta evidencia para demostrar que la desigualdad ha aumentado o ha disminuido durante este tiempo? Y la evidencia con la que contamos actualmente nos dice lo siguiente: la distribución internacional económica tiene ahora dos polos muy claros, no está distribuida uniformemente, uno de ellos en el extremo inferior de los ingresos se encuentra en el ingreso promedio de menos de 1,500 dólares al año, contiene básicamente a las poblaciones de casi todo el continente africano, India, Indonesia y la parte rural de China, las más pobladas del mundo, si alguno ha ido haciendo la cuenta.

En el otro extremo con ingresos promedios, y estos ingresos los estoy basando en el **"Porches in Power"**, "Paridad de compra entre las distintas monedas en el país".

En el otro extremo entonces se encuentran países con más de 11,500 dólares de ingreso per cápita anual, entre los que encontramos, por supuesto, la lista se la pueden imaginar: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, la OCDE, excepto unos dos o tres países que nos colamos a la OCDE por la puerta de atrás, como México y Turquía, por ejemplo.

Una parte del espacio entre los 1,500 y los 11,500 dólares lo ocupan los países que podríamos llamar de clase media, estamos hablando de la clase alta, la clase rica, en términos globales y la clase baja, como lo ocupan países como China, una parte de China, Rusia, otra parte de México; pero existe, como en la mayor parte de los estudios de desigualdad de los 60 y de los 70 una clase media ausente de países que se encuentren entre los ingresos promedios, entre los 5 mil y 11,500 dólares. Es decir, hay de facto en el mundo actualmente una desigualdad evidente, empíricamente comprobada.

Ahora, si esa desigualdad fue acelerada o disminuida durante el proceso de creación de tecnología digital en los últimos 10 años, es otra pregunta diferente. La primera conclusión, la primera premisa de la que quisiera partir es que hay efectivamente una desigualdad.

Calculando con el coeficiente Giny, que los economistas utilizan mucho para estudiar la desigualdad entre clases sociales, entre individuos y también entre naciones, es un parámetro de desigualdad de uso común, sobre todo en los estudios de sociología y economía en el que cero significa una desigualdad perfecta, todos reciben exactamente lo

---

mismo, y cien significa que una sola persona en la distribución estudiada recibe la totalidad de los ingresos que genera esa comunidad o sea dos extremos imposibles.

Encontramos que durante los últimos diez años la desigualdad mundial aumentó en un coeficiente de 62.5 a 66.0 y este es un estudio longitudinal que ocupa solamente la última década y los países que mencioné en estos dos polos.

A esta evidencia empírica hay tres cuatro respuestas importantes. Voy a mencionar dos de ellas primero.

¿Por qué se ha incrementado la desigualdad en estos dos años? Es evidente que hay desigualdad, es evidente que ésta ha crecido durante los últimos diez años, pero sigue sin ser evidente que esto lo ha causado la tecnología o la expansión de los mercados internacionales en este mundo cada vez más globalizado.

La respuesta tentativa, hipotética consta -diría yo- de dos partes: primero, un crecimiento económico más acelerado en los países desarrollados, básicamente los de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, la OCDE, que en los países en vías de desarrollo tomados como un grupo.

Es decir, efectivamente ha habido un crecimiento económico muy acelerado en los países desarrollados, han alcanzado niveles de prosperidad que nunca antes habían alcanzado. Por una parte.

Y en segundo lugar, un crecimiento más acelerado de la población durante esa década de los países en vías de desarrollo. Esta combinación de factores, es decir, más bocas que alimentar en el Tercer Mundo y más riqueza en el Primer Mundo ha provocado una desigualdad evidente. Pero todavía no demuestra que ha aumentado en términos absolutos la pobreza total durante estos diez años.

Hay quien asume -lo decía yo ya- que estas tendencias de tecnología y de globalización han dado como resultado un sistema financiero perverso que favorece a las economías que pueden exportar tecnología y que pueden fabricar o innovar tecnologías de este tipo.

Sin embargo, insisto, esto todavía no demuestra que el polo inferior de nuestra muestra, la pobreza extrema, haya sido aumentada.

En tanto el crecimiento de la población contribuye en forma desproporcionada al empobrecimiento de los países del Tercer Mundo, una variable que no tiene ninguna relación con la globalización ni con el avance tecnológico, ha sin embargo evidentemente empeorado la situación relativa de los países en el extremo de los mil 500 dólares, porque no han sido capaces de generar riqueza al mismo tiempo que su población ha crecido.

Con pocos ingresos, poca capacidad de exportación en un mundo que se vuelve cada vez más competitivo y una poca intervención en el comercio internacional, los países más pobres en las dos terceras partes de la población, ha sufrido durante estos diez años una doble marginalización.

Primero por el ingreso que han tenido que repartir entre más bocas y en segundo, porque los precios del comercio internacional se han elevado para ellos, sin que ellos puedan participar beneficiándose del intercambio comercial que ha surgido.

La divergencia de ingresos ayuda a explicar aún otro tipo de polarización que se da en el sistema global entre las zonas de prosperidad y las zonas de pobreza extrema, que no tiene que ver de nuevo con la tecnología.

Las regiones del polo rico, los países desarrollados y la OCDE muestran un orden usualmente republicano, democrático, un crecimiento económico que está basado en la vieja economía tanto como en los diez años en la nueva economía; una gran tolerancia liberal: libertad de prensa, discusión, libertad de acceso, excepto de migración de los países del Tercer Mundo al Primer Mundo; y una innovación tecnológica que ha sido capaz de sustituir el agotamiento del capital invertido en la vieja economía.

Las regiones en el polo de ingresos inferior y medio también, países como el nuestro, incluyen a muchos estados cuya capacidad de gobernar está estancada o francamente en erosión, aún las democracias recién nacidas en América Latina, especialmente cierto es esto en África, el Medio Oriente hoy en día, Asia Central, Rusia que ha tendido a criminalizarse de una manera no del todo distinta de la de México y una buena parte del Asia Oriental.

A pesar de ello es importante hacer el énfasis y diferenciar entre desigualdad y pobreza. El reporte de desarrollo del Banco Mundial del año pasado señalaba que este incremento en la desigualdad no debe ser considerado como algo negativo, si los ingresos en el estrato inferior no se reducen y si en realidad en términos absolutos baja el número de personas pobres en el mundo.

Ahora bien, asumamos lo peor y pensemos que la experiencia empírica que mencioné ahora es parte de una tendencia -como dije- perversa que tiende no sólo a aumentar la desigualdad, sino a aumentar el número de pobres que está habitando el mundo.

¿Qué puede estarla generando si no hay evidencia dura de que es la cultura digital y la globalización?

De nuevo, repito dos, pero hay cuatro, hay varias causas factibles. Ya mencionamos un crecimiento más rápido en los países ricos que en los países pobres. Segundo, un mayor incremento en la población en los países más desafortunados.

Tercero, y esta es la evidencia más importante empíricamente, que se refiere a las dos variables anteriores, estancamientos claros de crecimiento económico en África, China rural y la India rural también. Partamos de reconocer que tanto China como India son dos de los países más poblados del mundo y tienen un peso enorme sobre la distribución o sobre la desigualdad en la distribución en el mundo en general.

Hay una causa más, diría yo, que es la primera raíz de escepticismo que yo quisiera dejar sembrada en ustedes hoy en día: la improductividad de la nueva economía, o la falta de cumplimiento en las promesas que la nueva economía trajo sobre el mundo entero.

Durante diez años se prometió un enorme impacto sobre la productividad de las empresas, de las escuelas, del comercio, por parte de la introducción de la nueva tecnología digital, y la evidencia empírica arrojó realmente bastante poco con ese respecto.

Durante los últimos diez años la productividad global mundial aumentó relativamente poco, y ese incremento fue una causa recurrente de la inversión que se hizo en información de tecnología y de computación. ¿Qué quiero decir con esto?, que la productividad incremental de los últimos diez años se concentró exclusivamente, o casi exclusivamente, en el sector que producía computadoras y tecnología digital, es decir, las empresas de telecomunicaciones, las empresas de computación vendieron muchas computadoras durante la última década, pero no hay ninguna evidencia empírica de que esa venta de tecnología de información en el mundo mejoró la productividad del resto de las empresas, del resto de la economía en general.

Realmente lo más alarmante de algunas de estas mediciones es que se ha incrementado de una forma absoluta la pobreza en gran parte del mundo, y este incremento en la pobreza extrema esta vez es mucho más preocupante, yo aquí estaría de acuerdo con el reporte del Banco Mundial, es mucho más preocupante que la creación de desigualdad.

¿Qué combatir y compartir en el mundo en esta utopía —no voy a calificarla con ninguna teoría-, en esta utopía igualitaria que hemos perseguido desde el siglo XIX sin mucho éxito?

Es más grave que haya más gente por debajo de los límites mínimos de pobreza extrema, en términos de habitación, de alimentación, de salud y de educación, que los ingresos en la cumbre se hayan disparado.

No es demasiado grave que los países ricos se hayan hecho más ricos, es sumamente grave que algunos de los países pobres se hayan hecho más pobres. Y no hay necesariamente una relación causal entre una cosa y la otra.

¿Respalda estos índices de incremento en la desigualdad y de incremento absoluto en la pobreza la conjetura respecto a la causa subyacente en la tecnología y en la globalización como productores de esta desigualdad y de esta pobreza?

Y habría un poco que analizar con detalle esta evidencia que les doy ahora. ¿Dónde se incrementó la pobreza extrema? ¿Por qué en África, por qué en China rural, por qué en India rural? Si son precisamente los lugares a donde la tecnología y el comercio internacional no ha llegado, donde el crecimiento económico francamente se ha detenido. Parecería perverso, peor, todavía más perverso, considerar a estas regiones como víctimas de la globalización, cuando en realidad no han sabido de ella, cuando en realidad la densidad telefónica no las ha alcanzado, donde Internet es solamente una palabra, o ni siquiera una palabra traducible al idioma local.

En vista de ello parece más bien lo contrario, la pobreza se ha aumentado porque la globalización no ha alcanzado a la mayor parte de las regiones y no ha derramado ese crecimiento benéfico que sí ha derramado en otras regiones del mundo. Es el aislamiento geográfico y económico la característica más importante de las regiones en donde la pobreza absoluta se incrementado durante los últimos diez años, y no la introducción de tecnología o de comercio internacional.

Esto nos lleva a considerar con cuidado un factor, el factor de crecimiento económico. Hay suficiente vivencia durante los últimos 50 años que el mejor instrumento para combatir la pobreza extrema es el crecimiento económico.

También hay evidencia de que las economías pobres se pueden alinear en el camino de desarrollo para que sus ingresos converjan con los ingresos de los países ricos. Es durante estos últimos 10 años que se ha acuñado el término de economías emergentes para referirse a aquellos países en desarrollo que sin embargo muestran una tendencia de convergencia en sus estándares de vida, en sus niveles de productividad internacional, con los países del primer mundo, entre los cuales afortunadamente podemos contar a México.

La difícil situación de los países o regiones dentro de los países, que no siguen ese camino, debe ser realmente una razón de seria, de muy importante preocupación. Cuando digo que México es una economía emergente probablemente me estoy refiriendo al diamante de la prosperidad, al triángulo de la prosperidad, como le llaman, que es México-Guadalajara-Monterrey, que es donde se concentra básicamente el crecimiento y donde realmente hay una economía emergente en nuestro país.

Si hacemos el triángulo grande, que podría ser Tijuana, alguna ciudad en Tamaulipas y Tapachula, nos encontramos con que la pintura es distinta. No ha ocurrido lo mismo en Chiapas durante esta década especialmente que en Monterrey, hay dos países distintos.

Y esa pobreza extrema en un lado y la desigualdad resultante nos lleva a convertirnos en dos países, o tres, en lugar de uno solo, nos lleva a la desintegración en lugar de la integración, nos lleva a desaprovechar los recursos que tenemos disponibles, en lugar de aprovecharlos más. Es decir, nos lleva, cuando menos en algunas regiones del país, por el camino del subdesarrollo.

Sería un error igualmente estúpido sentarse a esperar que la globalización por sí sola alcance a estas regiones. Culpar a la globalización de su pobreza es un error, esperar a que sola la alcance sin una política dirigida, sin una estrategia inteligente, sin una administración adecuada de los recursos con los que contamos sería igualmente idiótico. El reto sigue siendo entonces llevar el crecimiento económico a estas zonas, y el reto sigue siendo todavía, hoy en día, demostrar que la tecnología digital, que la cultura digital es capaz en alguna medida de hacer eso, hoy por hoy todavía no lo ha demostrado.

No hay ningún secreto, después de 40 años de discutir sobre el tema, sobre cómo crecen los países. Hay una serie de variables que tienen estudiadas y reconocidas que determinan este crecimiento. Es evidente que se necesita tecnología, es evidente que se necesita innovación tecnológica, donde innovación significa no solamente la creación de cero

---

de la tecnología, sino la transferencia inteligente de esa tecnología, la adaptación inteligente de esa tecnología a un país.

Es evidente también que para poder adquirir esa tecnología se necesita capital productivo. Es evidente, ha sido más evidente para los mexicanos en los últimos diez años, que se necesita un Estado de Derecho, en el que haya un sistema legal confiable para propietarios, para usuarios, para ciudadanos en general, en donde se respeten los mercados, en donde se desregule inteligentemente, en donde se permite que el sistema de precios actúe racionalmente, en donde los derechos de propiedad y de propiedad intelectual, especialmente, en el mundo de la nueva economía sean respetados, donde se fomente razonablemente la inversión extranjera directa, no la de capital golondrinos; pero también el ahorro.

Es evidente que se necesitan finanzas públicas sanas. Es evidente que se necesita la creación de instituciones sólida, jurídicas, legales, de salud, educativas.

Es evidente, tal vez más que ninguna de las otras variables que el crecimiento requiere de inversión en capital humano y social, que es en donde la tecnología digital ha hecho su mayor promesa todavía incumplida.

Y termino, por muchos años se pensó en América Latina y en África que los países desarrollados se habían hecho rico a costa de los países subdesarrollados, el desarrollo del subdesarrollo fue una de las tesis de Wunder Frank, tal vez más conocidas en el resto del mundo.

Últimamente ha habido una reversión de esta tesis curiosa, que se ha transferido hacia el Primer Mundo, y se piensa en el Primer Mundo ahora, la primera tesis era del Tercer Mundo que los países subdesarrollados o las economías emergentes están creciendo a costa de los países desarrollados. Esa fue la tesis de Perot en su campaña presidencial, que los mexicanos íbamos a empobrecer a los americanos en nuestro proceso de desarrollo y de crecimiento.

Ambas propuestas son evidentemente falsas, es importante entender que la siguiente década, tecnología digital o no tecnología digital, y eje economía o nueva economía, en la economía real de los países del Tercer Mundo, durante la siguiente década la mayor fuente de prosperidad económica provendrá del combate a la pobreza. He insistido últimamente mucho que hemos llegado al punto en el que en el mundo de la tecnología de la información la filantropía se ha juntado con la mercadotecnia. No podrán crecer más las empresas de telecomunicaciones. No podrán crecer más las redes de comunicación. No podrá crecer más el Internet en los países del Tercer Mundo, si no se proponen como primer meta combatir fuertemente la pobreza, convertir a los pobres en mercados, darles empleo, darles ingreso; garantizar mínimos estándares, estándares mínimos de habitación, de educación, de salud. Incorporarlos al crecimiento económico, hacerlos parte de este movimiento de prosperidad que una buena parte de la humanidad ha venido experimentando pero una parte mayor no ha experimentado.

Es importante que pensemos menos en las desigualdades que esto causa y mucho más en el combate a esa parte inferior de la muestra de la curva que representa, dije ya casi 5 mil millones de habitantes en el mundo hoy en día.

La brecha digital, como la entiendo yo, debe estar orientada, los estudios sobre la brecha digital deben estar orientados básicamente al fondo de esa brecha, a eliminar esa pobreza extrema, menos que a detener el crecimiento de otros países o a detener un fenómeno de globalización que ha venido ocurriendo desde que el imperio romano existe, y que inexorablemente seguirá su curso, sino aprovechar esos beneficios, aprovechar su ventajas en beneficio no solamente de la parte superior de la población de una sociedad, del mundo, en este caso, sino fundamentalmente en este momento a la parte inferior de esta población.

Creo que aquí debo detenerme, si no me voy a extender demasiado y dejar tiempo para preguntas y respuestas. Gracias.